

LIBROS

Don Manuel o la tristeza de España

Varios críticos (Alfaro, Valencia) han comparado la escritura de Bernardo Víctor Carande con la de Azorín. No les falta razón, y nosotros mismos lo hemos hecho así (número 740). Esto es sobre todo perceptible en su segunda novela, "Don Manuel o la agricultura" (Destino), más aún que en la primera, "Soroeste", (Destino).

Aquí está presente el dolorido sentir en la primera tranquila y luego dramática peripecia vital de don Manuel, abogado zorrista de Palencia. Cuando comienza la historia (en 1885) "aún la amargura no ha hecho presa en él". Eso vendrá luego, tras las muertes sucesivas de su mujer e hijos. El libro da cuenta fiel del proceso, que recuerda en algo al del barojista Andrés Hurtado de "El árbol de la Ciencia". Pero don Manuel ante su tragedia no se suicida. No tomará aconitina cristalizada de Duquesnel, sino que se va al campo. Deja su concurrido bufete de la calle Mayor palentina por el solitario caserío de la extremeña Dehesa del Amparo...

En cierta manera, la vida de don Manuel tiene algo de la vida de los Carande, Carrión, Palencia, Higuera, Almendral (aquí acaso Almenara)... Bernardo V. Carande ha buceado en el pasado con pasión de historiador a la busca de sus señas de identidad y, a la vez, ha reconstruido o recreado ese pasado en los introitos azorinianos de sus capítulos, puntuados con el dato exacto de los viejos documentos y escrituras familiares y las frases de la historia como lema del capítulo. En la obra hay un como costumbrismo retrospectivo, una revivificación de la cotidianeidad de la Restauración. Y hay también mucha opinión del autor y mucha protesta sorda y regeneracionista por el abandono del campo. La historia de la tenencia agrícola, dirá, ha sido escasamente agraria. De ahí esa "revolución paisana" de que hablaba recientemente a Javier Oliva en "Informaciones de Andalucía" (10-III-77). Dice allí Carande: "En España no existe la literatura agraria, simple-

mente porque no se lleva. Yo, madrileño, he tenido la triste experiencia de ver cómo el madrileño desprecia al campesino, llamándole cateto y paleta". La ignorancia de Madrid y las capitales por el campo (ignorancia que cuando se rompe es para llenarlo de plástico y transistores) es paralela a un fenómeno de geocentrismo que ha señalado Julio Caro y que también está aquí ("El español provinciano tiene tendencia a sobrevalorar su región y desconocer las restantes").

No es ése el caso de Carande (agricultor en Badajoz) ni el de su don Manuel, que nos pasa por un Madrid casi de hemeroteca y que cada domingo re-

corre en berlina los viejos pagos familiares, dados en alquiler. Son estos campos muy pequeños al lado de aquellas grandes fincas extremeñas a las que accederá por su matrimonio. Don Manuel seguirá en ello un camino semejante al de aquel afrancesado Alcolea que emparenta con los Bejarano, terratenientes de "Suroeste". Los modos de cultivo, medio siglo después, se mantienen idénticos "dejándose llevar por la inercia, una constante campesina". Si acaso, el abandono del campo es aún mayor y la Dehesa del Amparo bien pudiera llamarse del Desamparo. El campo es sólo un lugar de paso: para las aves migratorias que tienen allí su

estación y para los contrabandistas, sorprendidos como sombras móviles en la todavía indecisa luz de la madrugada caminera hacia el vecino Portugal... Las fincas de la Desamortización están ya hipotecadas y el trigo de un año empalma en los doblados con la cosecha del siguiente...

La historia, tácita o explícita, está aquí. Y eso es lo que cabía esperar en quien tiene tan ilustre genealogía. La historia de la lenta frustración progresista, "el pabito que un día fue antorchita política"; la vida mortecina de un republicano que decae a la par que decae físicamente su exiliado jefe. Cuando el caloso comisario viola aquella carta que el temible revolucionario de París dirige a su correligionario palentino, se lleva una sorpresa: le recomienda dormir la siesta del lado derecho, para que su corazón trabaje menos...

La siesta nacional estaba próxima a terminar cuando acaba esta historia triste y hermosa que nos relata Carande. Don Manuel, el abogado progresista palentino que matrimonió con rica heredera pacense, muere un soleado día de enero de 1927: "no llegó a conocer el nylon". ■ VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

QUINO

HONDA REPERCUSION DE UN SUCESO EN MI SUBCONSCIENTE

En circunstancias en que yo, Omar H. Garuti, de profesión periodista, transitaba normalmente por los 5 años, al llegar a la intersección de la citada edad con mis primeras letras, protagonicé un altercado con mis padres. De resultas del mismo recibí diversos coscorriones, sin oficio de salida, en la región craneana... El hecho se originó cuando ante la sorpresa de mis progenitores, dado que nada hacía presumir mi actitud, extraje de entre mis ropas un lápiz de grueso calibre con el que, sin mediar palabra, descerrajé sobre la pared del living el nombre de una profesión femenina declarada ilegal.



La China de Mao y el Reino de Dios

Los temas del Tercer Mundo no han preocupado excesivamente en España, pues para terceros mundos estábamos nosotros con toda nuestra problemática y quitándonos los palos de encima. El vacío de publicaciones especializadas sobre temas es, y sigue siendo, grande en nuestro país, aun cuando la explosión editorial de los últimos años haya abierto nuevos intereses y con ello nuevos horizontes. De todas formas, no han faltado grupos de personas que, por un motivo u otro, se han dedicado a estos temas. Prácticamente desconocida del público, incluso de aquellos que nos hemos sentido más atraídos por el metabolismo de las ex colonias, se encuentra una publicación que, por otro lado, mantiene un nivel de información y análisis que la colocan posiblemente como una de las mejores de su género, y que ofrece una excelente información sobre la realidad social y política del convulsionado cosmos de las naciones subdesarrolladas. Me refiero a Misiones Extranjeras, publicación que, como indica su nombre, inicialmente es de, por, y para, misio-